



Andrea Mira
Académica de la Escuela de
Terapia Ocupacional
Universidad Andrés Bello

Estrés crónico, juicio social y la búsqueda incansable de entornos escolares inclusivos marcan el día a día de mujeres que transforman su forma de vincularse para asegurar el bienestar de sus hijos.

El desafío invisible de maternar la neurodivergencia

En la intersección entre el mundo laboral y la crianza neurodivergente existe una realidad que suele quedar fuera de las políticas públicas y de la conversación cotidiana: la de las madres cuidadoras. Mujeres que no solo enfrentan los desafíos de la conciliación laboral, sino que gestionan diariamente la regulación emocional, las crisis de flexibilidad, las dificultades de comunicación y la búsqueda constante de espacios donde sus hijos puedan, sencillamente, participar y ser felices.

El estrés que enfrentan estas madres es multidimensional. A la carga física del cuidado se suma un desgaste mental y emocional profundo, derivado de la hipervigilancia necesaria para anticipar crisis o dificultades sensoriales.

Muchas veces, el mayor obstáculo no es solo las características de su hijo, sino el entorno, tanto físico como social. Estas mujeres deben lidiar con el escrutinio público y sentirse juzgadas u observadas en espacios comunes cuando sus hijos pre-

sentan conductas que el resto no comprende. También se suma la barrera escolar, con la odisea de encontrar colegios que no solo "integren", sino que realmente incluyan y permitan el desarrollo emocional de los niños.

A nivel profesional, muchas también son víctimas de la rigidez de los sistemas, ya que se enfrenta la dificultad de ajustar rutinas laborales a las necesidades de flexibilidad que requiere la neurodivergencia.

Sin embargo, esta realidad no solo está hecha de dificul-

tades. También se busca revelar la profunda transformación que viven estas madres al aprender a leer señales no verbales y responder a necesidades específicas. Desarrollan formas de relación muy conscientes y empáticas.

Su compromiso con la inclusión no es solo una tarea, es un proyecto de vida que las lleva a derribar prejuicios y a construir entornos más humanos, demostrando una capacidad de resiliencia y un conocimiento del neurodesarrollo que es vital para la sociedad actual.